

## Identidades cruzadas, identidades compartidas: españolidad y catalanidad en los voluntarios españoles de la Gran Guerra

David MARTINEZ FIOL, Joan ESCULIES SERRAT

Universitat Pompeu Fabra,  
Grup de Recerca Estats Nacions i Sobiraniaes (GRENS)

La neutralidad oficial adoptada por el Estado español durante la Primera Guerra Mundial no impidió que un número notable de españoles, alrededor de unos dos mil, se enrolasen en las filas de la Legión Extranjera francesa para luchar por la causa aliada<sup>1</sup>. Sin embargo, una parte destacable de estos voluntarios españoles apostaron en algún momento del conflicto por ser considerados también como voluntarios catalanes. El objetivo aparente de esta doble identidad tenía por objeto que su lucha fuese interpretada como una vía para obtener la liberación nacional de Cataluña<sup>2</sup>. Sin embargo, los aliadófilos del conjunto de España no renunciaron a potenciar la marca *voluntarios españoles* como aportación a una reforma del sistema de la Restauración con el patrocinio de los países aliados. Así, en las páginas siguientes se apuesta por presentar el fenómeno de los *voluntarios españoles* como un movimiento complejo en el que un número importante de legionarios procedentes de diferentes zonas de España compartieron y cruzaron identidades regionales y nacionales de forma promiscua. A veces se era español y a veces uno se definía como estrictamente catalán, o a veces como las dos cosas, en función del interés político o personal del voluntario o de los intereses partidistas de los aliadófilos catalanes o españoles<sup>3</sup>. Todo el esfuerzo propagandístico que se llevó a cabo durante los años del conflicto tuvo que ver con la gran reestructuración que se operó en el mundo de la prensa escrita. Las portadas de las revistas se convirtieron en plataformas donde auténticos carteles propagandísticos



Artículo recibido en 13-03-2015 y admitido a publicación en 4-07-2015.

1. José SUBIRÁ PUIG, *Los españoles en la guerra de 1914-1918*, 4 vols., Madrid, Editorial Pueyo, 1920-1922.

2. David MARTÍNEZ FIOL, *Els "voluntaris catalans" a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1991; Joan ESCULIES y David MARTÍNEZ FIOL, *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ara Llibres, 2014; y de los mismos autores, "Els catalans a la Gran Guerra: un mite que perdura", en Félix FANÉS y Joan M. MINGUET (ed.), *Barcelona, zona neutral 1914-1918*, Barcelona, Fundació Joan Miró, 2014, pp. 109-114.

3. A partir del centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, se ha publicado un sinnúmero de obras al respecto, tanto del contexto internacional como del español. En este sentido, el libro de Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural* (Madrid, Ediciones AKAL, 2014) se caracteriza por realizar un esfuerzo de integración de ambos. FUENTES CODERA apunta que el fenómeno de los voluntarios españoles y el de los propios catalanes formaron parte de las estrategias de los partidos políticos reformistas, revolucionarios o regeneradores que entendieron que la Gran Guerra había de ser una gran revolución que cambiaría la faz política de la Tierra en clave democrática. En este sentido, el intervencionismo se convirtió en el gran factor de movilización política en España, al igual que en otros países que se declararon neutrales al principio del conflicto, como Italia, Grecia o Portugal. La idea de la Gran Guerra como la gran revolución política, en Miguel MARTORELL LINARES, "No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución": España y la Primera Guerra Mundial", *Historia y política*, 26, julio-diciembre (2011), pp. 17-45.

hacían acto de presencia en favor de uno u otro bando. En este sentido, el fenómeno de los *voluntarios catalanes y españoles* habría sido una mera anécdota sin el impulso y la participación de la prensa partidista<sup>4</sup>.

### De cómo, al principio, los catalanes eran voluntarios españoles

Al estallar la Gran Guerra, la llamada a la desobediencia militar hecha por pacifistas y algunos intelectuales europeos como el escritor francés Romain Rolland (defendiéndola por la Unidad Moral de Europa) y un sector minoritario del socialismo, en el que destacaron el austriaco Friedrich Adler y los alemanes Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Clara Zetkin, quedó en la nada. Los ciudadanos de los países en conflicto no escucharon las proclamas que les recordaban la solidaridad proletaria internacional ni tampoco consideraron que la guerra fuera consecuencia de las ambiciones imperialistas de sus gobiernos. Simplemente, se vieron abocados a formar parte de los ejércitos respectivos y salir a combatir al adversario. En la mayoría de los casos, la población de cada país abrazó de manera entusiasta la llamada a una unión sagrada nacional para detener el correspondiente enemigo exterior. Claro que este fervor militarista y nacionalista no habría tenido éxito sin unos medios de comunicación que concentraron todos sus esfuerzos propagandísticos en presentar todas las debilidades del oponente como sus únicas y exclusivas características. Pero también ayudó la creencia de que la victoria ante ese enemigo inferior sería extraordinariamente rápida<sup>5</sup>.

78

Por lo que respecta a los españoles residentes o de paso por Francia por aquellas fechas de finales de agosto y principios de julio de 1914, como ciudadanos de un país neutral, no tenían, por supuesto, ninguna obligación de combatir en uno u otro bando. Sin embargo, un número incierto de españoles tuvo que enrolarse por obligación en las filas del ejército regular francés, porque hacía años que campaban por el país vecino y se habían naturalizado franceses, habiendo dejado de ser ciudadanos españoles. Algunos de estos jóvenes españoles, seducidos por el clima de exaltación reinante y siguiendo las motivaciones propias de cada uno, se alistaron de manera voluntaria. Este contingente quedó encuadrado en la Legión Extranjera francesa porque, como sus integrantes no gozaban de la nacionalidad gala, no podían luchar en las filas del ejército regular. Se trataba básicamente de hombres que trabajaban en Francia en el verano de 1914. Entre otros, era el caso de Joaquín Sanahuja Pino, Julio Comerma, August Oller y Jaume Paesa, que vivían en París, así como de Juan Vilana Orrit, que trabajaba en una fábrica de calzado, y que se alistaron en la capital del Sena. También de Francisco Pascual Nin, camarero en Marsella, y Antoni Colom, cocinero en Lyon, ambos enrolados en las respectivas ciudades.

Una de las características que aunaba a estos voluntarios era su procedencia catalana. Sin embargo, al principio de la guerra fueron identificados y actuaron como voluntarios españoles. El periodista B. Calderón Fonte, desde el periódico lerrouxista *El Progreso*, daba, a finales de octubre de 1914, una idea de cómo se había producido en el

---

4. María Cristina BARREIRO GORDILLO, "España y la Gran Guerra a través de la prensa", *Aportes*, nº 84, (1/2014), pp. 161-182.

5. Sobre la coyuntura de 1914 y las certezas e incertidumbres sobre el carácter y el desarrollo inmediato del conflicto, Margaret MACMILLAN, *1914. De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013; y Max HASTINGS, *1914. El año de la catástrofe*, Barcelona, Crítica, 2014. También el clásico de Barbara W. TUCHMAN, *Los cañones de agosto*, Barcelona, RBA, 2006 [1962].

mes de agosto el enrolamiento de éstos voluntarios españoles: “En París, desde la Revolución de julio de 1909, vivían algunos. Una noche, el azar nos reunió a todos en un café de la calle Montmartre. Se llama Bonaventura Fabra, era del distrito segundo [ciudad vieja], se batió con Lerroux en los principios de la Solidaridad; fue herido en la siguiente hazaña en mitin carlista de las Arenas y cuando los sucesos de abril de 1909 [la Semana Trágica] se le vio tanto en las barricadas que tuvo que refugiarse en Francia y vivía en París, Trabajando”<sup>6</sup>. Fonte explicaba que Fabra, su esposa, “una dama roja” de la organización femenina del lerrouxismo, y un tal Sanos “otro bravo radical” habían ido a buscar banderas españolas: “Con ellos reclutamos por las calles a todos los españoles y con ellos, radicales, lerrouxistas, hicimos la primera manifestación española en París. Pepe Franch llevaba un cartel en el que se leía: *Les espagnols de Paris avec la France*. La mujer de Fabra –una dama roja– llevaba una bandera francesa. Fabra y Sans, banderas españolas. Un gentío inmenso nos aclamó. Recorrimos todo París, arrastrando a nuestra paso centenares de españoles y sudamericanos”<sup>7</sup>, Entre ellos también estaba el poeta bohemio y periodista de Sant Vicenç dels Horts Pere Ferrés-Costa, que se encontraba en París haciendo de corresponsal del diario *Las Noticias*. Su relato no difería del escrito por el periodista lerrouxista Calderón Fonte. La única diferencia estribaba en que destacaba la doble identidad española y catalana de los que se enrolaron con él. Fechada el 14 de agosto de 1914, una carta de Ferrés-Costa apuntaba que: “*Una cinquantena de catalans decidírem celebrar també una manifestació. Es procuraren dues banderes, una espanyola i l'altra catalana, i un drap, on escrigueren Les espagnols de Paris avec la France, i entonant La Marsellesa es llençaren al carrer. Centenars i milers de catalans, castellans, francesos, etc., s'hi ajuntaren*”. El periodista añadiría que “*prompte la manifestació fou imponent. Espanya era aclamada amb deliri pel poble francès. Una dona duia la bandera espanyola: era catalana*”. Se trataba de la esposa de Fabra<sup>8</sup>.

La doble identidad catalano-española estuvo muy presente en aquellas fechas iniciales del conflicto. A mediados de agosto de 1914, las páginas de *La Publicidad*, periódico vinculado al Partido Republicano Reformista de Melquiades Álvarez en Cataluña y en el que se podía encontrar en aquellos momentos a Lluís Companys, se hacía constar que “bastantes españoles se han alistado como voluntarios en el ejército francés”. Y días después remarcaría que “numerosos catalanes se han incorporado al ejército de voluntarios que luchará a favor de Francia”. Poco después, el mismo periódico podía explicar, por ejemplo, que un contingente de ex-oficiales españoles expulsados del ejército por diversos motivos se habían ofrecido al Ministerio de la Guerra francés, asegurando que se les había reconocido el grado y que iban acompañados de más de diez mil soldados rasos. Siendo “todos o casi todos, gente que no pueden volver a España por tener cuentas pendientes con la justicia, o bien por ser prófugos o desertores de Marruecos”. Días después, *La Publicidad* hablaría de seis mil hombres. Por otra parte, puso de manifiesto el ofrecimiento voluntario de estos miles de españoles, en contraste con la recluta forzosa que significaba para los jóvenes que tenían que ir a luchar a Marruecos permitía justificar la participación en la Gran Guerra,

6. B. CALDERÓN FONTE, “Los voluntarios españoles en Francia.- Junto a las legiones italianas, griegas y rumanas.- El espíritu de las luchas de Barcelona.- El neronismo, procedimientos de guerra.- La moda.- ¡Siempre París!”, *El Progreso*, 26-20-1914, p. 2.

7. *Ibidem*.

8. Carta reproducida en Pere FERRÉS-COSTA, *Proeses d'amor i patriotisme*, Barcelona, Imprenta d'en Rosen Rafols, 1916, pp. 11-12.



porque era fruto de un acto libre para defender la libertad y la democracia. Por el contrario, la actuación en el Rif quedaba en entredicho por ser una guerra de conquista y donde la movilización de la tropa era fruto de una imposición legal de un teórico Estado opresor<sup>9</sup>.

En rigor, existía una aliadofilia que creía imprescindible la intervención militar española en la Gran Guerra como medio de regeneración política de España. Así, la declaración oficial de neutralidad se interpretó como una prueba irrefutable de la germanofilia de las instituciones y de la propia Corona española. En consecuencia, los aliadófilos intervencionistas vieron en el alistamiento voluntario de españoles en los ejércitos aliados una misión mesiánica de reforma del Estado español. Destacaron que la aportación voluntaria de españoles sería el visado que las potencias de la *Entente Cordiale* iban a necesitar para poder intervenir al final de la guerra en el proceso de reforma democrática del estado español y convertir éste en una República<sup>10</sup>. Al principio de la guerra, el máximo valedor de este punto de vista fue el republicanismo lerrouxista.

### Y los primeros en organizarse... fueron lerrouxistas y además catalanes

El Partido Republicano Radical, que contaba con un cierto número de ex-militantes y simpatizantes combatiendo en el frente de guerra occidental en los regimientos de la Legión Extranjera francesa, la mayoría exiliados tras los acontecimientos revolucionarios de la Semana Trágica, se planteó enviar, además de a estos hombres, a un contingente de voluntarios procedente de España, y en concreto de tierras catalanas, con la ayuda de la diplomacia francesa. Y es que el Partido Radical percibió la Gran Guerra como una ventana de oportunidades que podía favorecer no sólo una revolución democrática mundial producto de una hipotética victoria aliada, sino que sus efectos se extendieran a territorio español para permitir un cambio de régimen en España en un sentido republicano. En consecuencia, el lerrouxismo se propuso trabajar activamente en favor de la victoria militar de la *Entente Cordiale* para así poder presentarse ante las potencias aliadas como el interlocutor idóneo para liderar en España la gran transformación social y política que debía significar el fin de la también denominada *Guerra Europea*<sup>11</sup>.

Con tal propósito, el PRR organizó de forma semiclandestina el reclutamiento y transporte de un grupo, no muy numeroso, de voluntarios para que fueran a luchar en las filas del ejército francés. A finales del verano, *El Progreso* publicó noticias relacionadas asegurando que en París “se ha abierto un banderín de enganche para los españoles que quieran alistarse en el ejército francés y han acudido ya muchos a inscribirse” y que en Perpiñán se habían presentado “seiscientos voluntarios españoles”. Se quería poner de manifiesto que los lerrouxistas “éramos, sin saberlo, los precursores de la más formidable renovación que se ha operado en España”. Con todo, existió una diferencia

---

9. “Diez mil españoles luchan en el ejército francés”, *La Publicidad*, 12-10-1914, p. 2; y Juan de BECÓN, “Seis mil españoles en el ejército francés”, *La Publicidad*, 19-10-1914, p. 2.

10. Para el conjunto del estado español. Fuentes, *España en la Primera Guerra Mundial...* pp. 113 y ss. En el caso catalán, David MARTÍNEZ FIOL, *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918)*. Antologia, Edicions de la Magrana/ Diputació de Barcelona, 1988.

11. Joan B. CULLA I CLARÀ, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, Curial, 1986, pp. 310-330.

notable entre lo publicitado por la prensa republicano radical y lo que en realidad fue un infructuoso intento de reclutar a los llamados “voluntarios lerrouxistas”<sup>12</sup>.

Al comenzar el otoño, el cónsul francés en Barcelona, Émile Gaussen, informó al embajador francés en España, Léon Geoffray, que Lerroux quería saber si se aceptaría el enrolamiento por la duración de la guerra de un número considerable (sin especificar de entrada su número concreto) de “jóvenes catalanes” deseosos de servir juntos en los ejércitos de la República gala. Ante la posibilidad de que algunos de ellos tuviera ideas anarquistas o similares, la respuesta de Geoffray fue negativa. Con todo, pidió a Gaussen y a los líderes lerrouxistas un tiempo prudencial de reflexión para ver cuál sería la mejor manera de organizar el reclutamiento, si es que éste se acababa realizando. Pero, en todo caso, si acababa ejecutándose, el embajador proponía desvincular del proyecto todo elemento que pudiera considerarse como políticamente molesto. Es evidente que Francia no podía permitirse rechazar combatientes, pero también que la imagen exterior que se tenía del lerrouxismo era la de un movimiento populista republicano identificado con el mundo ideológico libertario. Aunque a raíz de la Semana Trágica los puentes organizativos e ideológicos entre radicales y libertarios se hubieran dañado profundamente, la opinión pública no había abandonado la imagen incendiaria y revolucionaria del Emperador del Paralelo y los suyos<sup>13</sup>.

Ahora bien, el cónsul Gaussen, siempre dispuesto a participar con los ojos cerrados en cualquier proyecto aliadófilo español, no dudó en proponer que se organizara el reclutamiento de los voluntarios lerrouxistas en grupos de medio centenar de hombres para evitar colapsar las oficinas de reclutamiento de Perpiñán, al mismo tiempo que se ofrecía como filtro para evitar el enrolamiento de cualquier elemento “dudoso”. Esta predisposición para depurar los posibles elementos revolucionarios permitió que el embajador diera el visto bueno ya a principios de octubre de 1914 y transmitió al ministro de Exteriores las propuestas del cónsul. Desde Burdeos, sede provisional del gobierno francés, sin embargo, la operación no se veía clara. En primer lugar porque no tenían claro si aquellos “*jeunes catalans*” eran ideológicamente de fiar o eran un puñado de revolucionarios desestabilizadores. Y en segundo lugar, porque la República no quería enemistarse con la monarquía de Alfonso XIII. Una cosa era el alistamiento a título individual y otra que la diplomacia francesa ayudara a organizaciones o movimientos políticos catalanes o estatales, opuestos al régimen de la Restauración, a vertebrar un reclutamiento que tenía como objetivo o recompensa final el establecimiento de una República en España. Porque si algo tenían claro en Francia era el interés por una Monarquía española implicada en la pacificación militarizada de Marruecos, que no por unos republicanos –a los que había que añadir socialistas, catalanistas de izquierdas, radicales y libertarios– opuestos hasta la fecha a la guerra del Rif<sup>14</sup>.



12. CALDERÓN, “Los voluntarios españoles en Francia”. El intervencionismo republicano radical y el reclutamiento de voluntarios lerrouxistas en David MARTÍNEZ FIOLE, “Lerrouxistas en pie de guerra. El intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra”, *Historia 16*, 174, octubre 1990, pp. 22-30.

13. *Ibidem*. Sobre la posición lerrouxista en la guerra, José ÁLVAREZ JUNCO, *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza editorial, 1990.

14. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, Francia (AMAE), *Guerre 1914-1918/469. Espagne. Dossier General. I. Août 1914-Janvier 1915*, p. 34, el embajador francés en Madrid, Léon Geoffray al ministro de Asuntos Exteriores francés, Madrid 19-09-1914, 19.40 h., recibido en Burdeos a las 23.30 h.



Sin embargo, el embajador Geoffray, terco, insistió en que se diera luz verde a la propuesta lerrouxista, señalando que tal vez la previsión de organizar grupos de cientos de hombres resultaba exagerada y que los dispuestos a alistarse finalmente, según Gausson, eran una veintena. Esta más que notable reducción del número de voluntarios hizo que el Gobierno francés diera el visto bueno a la operación. Un número tan reducido de hombres no parecía que tuviera que ocasionar problemas organizativos. Así, el 11 de octubre de 1914, desde el Ministerio de la Guerra se comunicaba al de Exteriores que se darían las instrucciones adecuadas para facilitar la entrada por Cerbère a los voluntarios lerrouxistas sin pasaporte que constaran en la lista del cónsul, para enviarlos a la Legión Extranjera. Pero cuando todo parecía atado, los inconvenientes y las dudas surgieron entre los republicanos radicales. Alegaron, por ejemplo, que no tenían las veinte pesetas que costaba el billete de tren para ir a la frontera francesa. La respuesta del ministro de la Guerra fue muy clara. Francia no se haría cargo del transporte de los “*volontaires catalans*”. Era la primera vez que la diplomacia francesa hacía uso de este concepto, aunque, para sorpresa y disgusto de los catalanistas si lo hubieran sabido, no lo hacía para referirse a los de ideología o sentimiento catalanista<sup>15</sup>.

Resulta interesante el uso que del concepto de catalán realizó la diplomacia francesa. No tenía ninguna connotación catalanista, era simplemente una observación, en primer lugar, meramente geográfica: sirvió para designar el lugar de origen de un número concreto de voluntarios españoles. La preocupación por su origen catalán tampoco fue porque aquellos futuros voluntarios fuesen catalanistas y posibles destructores de la unidad de España, sino porque se identificaba Cataluña y, en concreto, Barcelona con la imagen de la revolución y lo revolucionario<sup>16</sup>.

82

Por otro lado, el asunto del reclutamiento de los voluntarios lerrouxistas terminó de repente, de forma súbita. ¿Qué pudo haber sucedido para que los lerrouxistas detuvieran la operación? ¿Se trataba sólo de razones económicas (no había dinero para pagar el transporte de los voluntarios a Francia) o de razones políticas disfrazadas de razones económicas? Más bien esto último. Y es que, a pesar de su exaltación intervencionista inicial, el Partido Republicano Radical había evolucionado entre 1910 y 1914 hacia posiciones políticas de carácter posibilista. En Cataluña, durante la campaña para conseguir la *Mancomunitat* ya había apaciguado su radical españolismo por cálculo político, en la medida que había descubierto la potencialidad de controlar una administración local. De hecho, su experiencia municipal en Barcelona había convencido al PRR de la importancia de tener poder en las instituciones locales. Lo que significaba, entre otros, controlar los concursos públicos obtener permisos para la construcción de edificios de gestión públicos o conseguir la concesión de servicio público y así, de paso, poder hacer algún negocio alternativo a su amparo<sup>17</sup>.

Como resulta evidente, pues, ser empresario y revolucionario vez empezaba a ser un problema para buena parte de la cúpula lerrouxista. Así, mantener la retórica revolucionaria o, en el caso de la guerra, el discurso radicalmente aliadófilo no debía ser

---

15. AMAE, *Guerre 1914-1918/469...*, p. 80, Del Ministro de Asuntos Exteriores francés al embajador francés en Madrid, Leon Geoffray, París 17-10-1914, informe nº 116.

16. AMAE, *Guerre 1914-1918/469...*, p. 34, el embajador francés en Madrid, Léon Geoffray al ministro de Asuntos Exteriores francés, Madrid 19-09-1914, 19.40 h., recibido en Burdeos a las 23.30 h.

17. Joan B. CULLA I CLARÀ, “Lerrouxismo y nacionalismo catalán, 1901-1923: elementos para una interpretación”, en Manuel TUÑÓN DE LARA *et al.*, *España 1898-1936: estructuras y cambio*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 427-431.

una complicación en tanto no se fuera más allá de las palabras. Y el viraje hacia el posibilismo sería tan grande que acabaría por *abrazar* coyunturalmente y tácticamente, a finales de 1914, la Monarquía. Lerroux llegaría a creer que la revolución de las conciencias que debía conllevar la guerra sería generosa con las monarquías que se convirtieran verdaderamente en constitucionales y democráticas, sobreviviendo al terremoto del conflicto. Y, aunque para muchos sería una verdadera sorpresa, Lerroux dijo tranquilamente que “el rey es un joven bienintencionado al que creo sinceramente francófilo. Pero su madre es austríaca, y está rodeada de austríacos y alemanes que dominan el Palacio Real”. Para, a continuación, pasar a justificar la posición de Alfonso XIII y de sus gobiernos. “España, en efecto, no debe adoptar la actitud ridícula del hombre que quiere aparentar una fuerza que no tiene. Pero puede decir a la Entente: ‘Ponemos a vuestra disposición nuestros puertos, nuestras bases navales; nuestras tropas aguerridas de Marruecos reemplazarán a las que vosotros tenéis allí, si queréis transportarlos sobre el continente’. De este modo, sin cometer la locura de ir a la guerra, podremos ser útiles a los Aliados y salir de la neutralidad indiferente”<sup>18</sup>. Sea como fuere, el intento lerrouxista de enviar voluntarios al frente desde Barcelona había fracasado, voluntaria o involuntariamente.

### La versión catalanista radical: los catalanes, mejor latinos que españoles

El renuncio lerrouxista a dirigir una movilización política intervencionista en un sentido proaliado dejó el campo libre al nacionalismo radical catalán para realizar su particular propuesta intervencionista. En esencia, el catalanismo separatista (identificado en los inicios de los años diez con la Unió Catalanista) planteó que, ante el renuncio, no solo del Estado español y la Corona, sino también de los sectores políticos aliadófilos republicanos y socialistas, por participar en la guerra, iba a ser Cataluña la que asumiría el discurso y la praxis intervencionista. El intervencionismo catalanista iba a operar con dos objetivos: la liberación nacional de Cataluña y la reforma en clave republicana federal de España, insistiendo en la compatibilidad de ambos objetivos, puesto que el separatismo catalán de aquellos momentos no era independentista, sino federal e incluso confederal. Este discurso y praxis intervencionista iban a tener como figura destacada a un personaje de la segunda-tercera fila política catalana: el doctor Joan Solé i Pla. Un médico homeópata, propietario de un coche eléctrico, miembro de la Unió Catalanista y presidente de la misma a partir de 1917 y que, en los años de la Gran Guerra, iba a tener un protagonismo mediático que se diluiría a lo largo de los años veinte y treinta<sup>19</sup>.

De esta manera, a partir de 1915, el doctor Solé i Pla utilizó las páginas de *La Nació* y de *Iberia* como plataformas periodísticas donde resaltar el discurso intervencionista catalanista y el papel de los voluntarios catalanes. Así, el día de Navidad de 1915, el doctor escribió en *La Nació* el que sería el gran relato del alistamiento de catalanes y españoles en el ejército francés. Según Solé i Pla, cuando estalló la guerra, en París se acercaron “*homes de tot el món: russos, turcs, armenis, americans de totes races, eslaus, bruns i tots de llengües diferents. Foren tants que entre tots arribaren a dotze mil els voluntaris estrangers que assentaren plaça el mateix*

18. Lerroux y la gran tragedia, Barcelona, Talleres gràfics J. Casamajó, 1915, pp. 36-37.

19. Joan ESCULIES, *Joan Solé i Pla. Un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicions del 1984, 2011.



mes d'agost del 1914. Entre ells, hi havia els nostres homes, més de dos milers de catalans". Las palabras del doctor caracterizaban la guerra como una guerra mundial, que por sus características ideológicas reunía a voluntarios de todos los lugares de procedencia posibles: era la lucha por la libertad de las naciones y la democracia<sup>20</sup>. Según Solé i Pla, en París se constituyó una comisión que englobó a todos los llamados hispanoamericanos. Y por hispanoamericanos se refería a hombres procedentes de América Central y del Sur, a españoles en general y catalanes en particular. Es decir, no había existido un comité de alistamiento exclusivamente de catalanes, sino que éstos se habían inscrito como españoles dentro de un comité hispanoamericano<sup>21</sup>.

El doctor narra que "*els hispanoamericans formaren un comitè: el mexicà Artur Sánchez, del passatge Violet, l'argentí Huertas del carrer de Miquel Angel, E. Pons, del carrer de Compiègne, en Coronado, l'estimat perruquer de les dames parisenques al boulevard de Clichy, en Francesc Camós de Girona, tan ferreny d'aspecte com afectuós, que no sabia parlar un mot de castellà; en Pascal Ferrer, l'aragonès que estava d'oficial fotògraf a la casa Pathé, en Ferrés-Costa, que venia de Petrograd, on era molt estimat; en Ferran Riera, fort i brau, tingut per tal fins pels russos i txecs de la legió*"<sup>22</sup>. La narración del doctor Solé i Pla destacaba por el énfasis puesto en la solidaridad de los pueblos latinos hacia Francia. Y no contradecía, en absoluto, la que en su momento habían hecho Ferrés-Costa y los lerrouxistas a mediados de agosto de 1914, identificando la causa nacional de los catalanes con la de la reforma democrática de la propia España a través de lo que se definió como la fraternidad latina. Se constataba así que la causa catalana no era incompatible con la democratización del Estado.

84

Lo que resulta remarcable de la narración del doctor Solé i Pla es el uso mediático que hizo del periodista Ferrés-Costa, un personaje de segunda fila en el periodismo barcelonés de los años diez que tenía relaciones múltiples con el lerrouxismo y el separatismo catalán. Estas relaciones múltiples permitieron que su figura surgiera tanto en las narraciones militaristas e intervencionistas de lerrouxistas como de nacionalistas radicales catalanes. Dada su faceta multiusos, la figura de Ferrés-Costa sirvió a unos y otros a partir de su defensa de la latinidad, puesto que, en realidad –más allá del afán aventurero– era el motor que había movido a Ferrés-Costa a alistarse. En esencia, el culto a la latinidad no era contradictorio con el espíritu clasicista con el que Eugeni d'Ors había querido impulsar el *Noucentisme* y que inspiraba toda la obra de la Mancomunitat. La latinidad, como el iberismo, permitía complementar la catalanidad -en un sentido nacionalista- con la españolidad. Así, el discurso aliadófilo latinista-español de la explicación del alistamiento que había hecho Ferrés-Costa, no

---

20. Dentro de los Regimientos de Marcha de la Legión Extranjera francesa cabe destacar la denominada "Legión Garibaldina" que no era otra cosa que el 4º Regimiento de Marcha (Giovanni. C. CATTINI, *El gran complot. Qui va traïr Macià? La trama italiana*, Badalona, Ara Llibres, 2009). Para los checos y eslovacos, el otro grupo numeroso de legionarios junto a los italianos, AMAE, *Guerre 1914-1918/Autriche-Hongrie/Combattants tcheques: 156. I. Avril 1916-Novembre 1917, 157. II. Decembre 1917-Mars 1918; y 158. III. 1918. Avril-Mai*.

21. ARNAU DE VILANOVA (Joan SOLE I PLA), "Per abatre l'imperialisme/ Els voluntaris catalans a França", *La Nació*, 25-12-1915, p. 2.

22. *Ibidem*.



impedía que él mismo estuviera “*enfeinat en constituir un batalló de voluntaris catalans que serà manat per oficials francesos*”<sup>23</sup>.

Por otra parte, la visión regeneracionista del Estado, de una Cataluña motor de la reforma de España, se trasladó también a la manera en que se describía el proceso de reclutamiento de los voluntarios en agosto de 1914. Solé i Pla señalaba que el alistamiento de los voluntarios españoles había sido protagonizado por catalanes, tanto en número como en entusiasmo. Lo que a partir de ese momento caracterizaría sus relatos sobre los voluntarios catalanes sería que estos eran los que dinamizaban los voluntarios de otros territorios de España. De este modo, el fenómeno de los voluntarios catalanes era también un tema de voluntarios españoles, de tal forma que el número elevado de voluntarios catalanes indicaba que estos lideraban el espíritu aliadófilo español. Lo que se desprendía de este discurso era que el voluntariado catalán luchaba por una República española donde estaba la solución del pleito nacional de Cataluña.

Solé i Pla, como relator del alistamiento inicial de los catalanes –en la Legión Extranjera, claro, debido a que no eran franceses– modeló lo que los aliadófilos deseaban que hubiera pasado y que fuese óptimo para su propaganda a partir de la realidad. A sus artículos, pues, había que acercarse con cuidado para no confundir lo escrito por el doctor con lo que realmente había sucedido. Por otra parte, este ha sido siempre el objetivo final de toda propaganda. Así, Solé i Pla relató que una vez pasadas las pertinentes revisiones médicas –que él como médico no podía obviar–, los voluntarios catalanes habían formado en el patio de honor del Hotel de los Inválidos. A continuación, en columna, habían ido a la plaza de la Concordia a saludar a la estatua de Estrasburgo, y pasado luego por diferentes puntos de París.

A continuación, y aquí venía el deseo, habían ido a solicitar al Ministerio de la Guerra la formación de batallones constituidos sólo por catalanes –una Legión Catalana, según él–, que fuesen mandados por oficiales franceses. Si esta petición existió o sólo formaba parte del anhelo del doctor y de la mente romántica de Ferrés-Costa se desconoce. En todo caso, una petición de este tipo no podía ser atendida por Francia por razones diplomáticas. En el supuesto de que hubieran existido los efectivos suficientes, formar un batallón, un regimiento o una legión que llevara el nombre de un país, pueblo o nacionalidad concreta era un riesgo político muy elevado para la República francesa. Pero, claro, Solé i Pla y los círculos aliadófilos sabían que hasta mayo de 1915 la legión había reunido a los italianos en uno de sus regimientos de marcha y que, a continuación, la propaganda aliadófila había rebautizado a este regimiento como Legión garibaldina. Si en este caso había sido así, ¿que lo impidió en el caso de los catalanes?<sup>24</sup>

El ejemplo de los italianos combatiendo en la Legión Extranjera francesa había ido ganando presencia e interés en la publicística aliadófila durante todo el año 1915. Al inicio del 1915, el intelectual republicano y futurista Gabriel Alomar había publicado el artículo ‘L’ombra de Garibaldi’ en *La Campana de Gràcia*. En él se deshacía en elogios hacia la familia del héroe del *Risorgimento*, a la cual consideraba “*una dinastia d’alliberació, per a rescat de les dinasties d’imperi*”. Y definía a Garibaldi como “*la*

23. *Ibidem*. Sobre el discurso *noucentista*, Norbert BILBENY, “Nacionalisme i cosmopolitisme en la teoria noucentista”, *Recerques*, 14, 1983, pp. 131-138; y del mismo autor, *Eugeni d’Ors i la ideologia del Noucentisme*, Barcelona, La Magrana, 1988.

24. ARNAU DE VILANOVA (JOAN SOLÉ I PLA), “Per abatre l’imperialisme/ Els voluntaris catalans a França”, *La Nació*, 25/XII/1915, p. 2. La participación voluntaria de italianos en la Legión extranjera francesa en CATTINI, *El gran complot*, pp. 21-61.



*renovació del Cavaller errant, d'acord amb el retorn de l'era romàntica. És un Cid a la inversa, un franc-tirador de l'ideal polític, per oposició a la figura típica del professional de la matança*". Afirmaba también que las campañas militares de la unificación italiana habían tenido su plena justificación por estar enmarcadas en una guerra que se justificaba por tener "*com a finalitat la llibertat*"<sup>25</sup>. Las palabras de Alomar no pretendían ser sólo una exaltación del héroe que lucha por la libertad o del Quijote que lucha por las causas perdidas, sino que los miembros de la estirpe de los Garibaldi eran en aquellas fechas un ejemplo del guerrero voluntario que ofrece su sacrificio por la libertad de Francia frente al imperialismo teutón. Y, ciertamente, había sido notable el número de italianos que se habían enrolado voluntariamente en las filas de la Legión extranjera francesa; y en nombre de la operatividad y la eficacia, se les había integrado en el cuarto regimiento de marcha del primer extranjero, sumando un total de 2.241 efectivos, siendo 2.194 soldados de tropa y 57 oficiales y suboficiales. De cara a la opinión pública aliadófila española, este regimiento había pasado a ser conocido de forma propagandística como la Legión Garibaldina. La mitad de oficiales eran franceses y la otra mitad, italianos. Y entre estos, los nietos del héroe unificador tuvieron un papel destacado. Peppino Garibaldi alcanzó el grado de teniente coronel, Ricciotti el de capitán, Sante el de teniente y Bruno y Constante el de subteniente. De ahí el nombre del regimiento<sup>26</sup>.

Cataluña, sin embargo, a diferencia de Italia, no era ningún Estado, y los catalanes alistados fueron dispersados entre el resto de efectivos de la Legión extranjera francesa. No solo eso, en los primeros meses del conflicto, los legionarios españoles de origen catalán no estaban preocupados por organizar una Legión Catalana; y, si acaso había la voluntad de crear una Legión a modo de la Garibaldina, la cual, a tenor de los relatos expuestos en la prensa proaliada y en las cartas particulares dirigidas al doctor Solé i Pla, parece que podría haber sido más bien española o hispanoamericana. Contra el apelativo de español, el discurso catalanista prefería más el concepto de latino como referente cultural sinónimo de progreso y civilización urbana (y al cual se acomodaba perfectamente el del fenómeno garibaldino). Para paliar el déficit organizativo y propagandístico al entorno exclusivamente de los legionarios catalanes, el doctor Solé i Pla, con el apoyo de unos sectores minoritarios de la aliadofilia catalanista crearon en febrero de 1916 el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. Este organismo tuvo como objetivo proporcionar cobertura organizativa y económica a los catalanes que se habían alistado voluntariamente en las filas de la Legión Extranjera Francesa. Además, como organismo político, intentó representar, sin conseguirlo, el papel de Comité Nacional Catalán. Solé i Pla, que devino su *alma mater*, pretendió ser el interlocutor exclusivo de la causa catalanista con la III República francesa. En la medida que el *Comitè de Germanor* quiso dinamizar el intervencionismo de todo el conjunto de la sociedad catalana en la Gran Guerra como si fuese un país independiente y beligerante, Solé i Pla ayudó a diseñar una infraestructura de madrinas de guerra que tenía como objetivo integrar a la mujer, fundamentalmente de clase media, en la estrategia intervencionista catalanista. Al mismo tiempo, estas madrinas servían de conexión espiritual entre la retaguardia catalana y los voluntarios del frente, en una

25. Gabriel ALOMAR, "L'ombra d'en Garibaldi", *La Campana de Gràcia*, 16/I/1915, p. 2. Este artículo fue recogido posteriormente en el capítulo "La sombra de Garibaldi", en Gabriel ALOMAR, *La guerra a través de un alma*, Madrid, Renacimiento, 1917, pp. 273-274.

26. *Château de Vincennes, Paris, Etat Major de l'Armée de Terre, Service Historique, „Journal des Marches et opérations du 4eme Regiment de Marche du 1ere Etranger, pendant la campagne entreprise en France*, cartón 861, dossier 13 bis, s. p.

labor copiada a las sociedades francesas y británicas: las madrinas escribían cartas a sus legionarios apadrinados y actuaban a modo de *novias* platónicas, para que estos voluntarios no se sintieran solos y amargados en el frente. Sin embargo, las grandes formaciones catalanistas sólo pretendían de Solé i Pla que se dedicara a la logística del voluntariado catalán y no a liderar la movilización política y militar de Cataluña. Ciertamente, eso mismo fue lo que acabó ocurriendo<sup>27</sup>.

### **Solé i Pla descubre que los voluntarios catalanes no son necesariamente catalanistas**

Uno de los primeros objetivos del *Comitè de Germanor* fue recabar información sobre todos los voluntarios catalanes que hubiese en las filas aliadas y qué les había motivado a alistarse. Aunque este último aspecto no resultó ser necesariamente primordial para el objetivo del *Comitè*. Tanto si era por motivaciones políticas catalanistas como si lo era por otras razones más peregrinas y personales, el objetivo del *Comitè* era presentarlos a todos como patriotas catalanistas y defensores del ideal republicano. Después de todo, la propaganda dice siempre lo que le interesa exponer como verdad y en eso consiste. Pero la implicación en la empresa del voluntariado hacía notar que el grueso de proclamas y argumentos de los combatientes se encontraba centrado en torno al concepto de libertad frente a la opresión, representada por el enemigo alemán, los teutones o los *boches*. El combatiente Apolinar Lisa, encontrándose convaleciente en Perpiñán decía que tenía la intención de pasar la recuperación “a Espanya”, y agradecía la labor del *Comitè* alegando que “*tots els voluntaris catalans que defensem amb la nostra vida la llibertat dels pobles i a on els boches volien terroritzar tota Europa nosaltres com a ciutadans catalans ens hem fet voluntaris al servei de la França per lluitar al costat de aquestes armades tan valentes per anar deslliurar els pobles que varen ser violats per els pirates alemanys*”<sup>28</sup>.

En este mismo sentido un legionario veterano, Llobet, incluso exclamaba que “*no hem dubtat de deixar la família per anar a defensar la llibertat i la justícia dels pobles oprimits*”. Añadiendo que “*lluitem sota els plecs de la bandera francesa i contra la barbàrie i el salvatgisme teutó defensant al mateix temps les idees de llibertat i de progrés de la nostra estimada terra catalana*”. La suya, sin embargo, era una identificación con importante referente al ejército español: “*Volem dir que els catalans de la guerra europea són com les valentes legions catalanes que sota les ordres del general Prim van combatre a l'Àfrica*”<sup>29</sup>.

El barcelonés José Gómez, de veintisiete años, apadrinado por el Centro Republicano del Clot, aseguraba, mezclando francés y castellano en su carta, que “la mayor parte del regimiento son españoles y la sangre española se derrama por todas partes”. O el barcelonés José Olibán, enrolado el 26 de agosto de 1914, que aseguraba

27. Joan ESCULIES, *Joan Solé i Pla. Un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicions del 1984, 2011, pp. 88-93.

28. ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA (en adelante ANC), archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. H-I-J-K-L, carta de Apolinar Lisa a Dr. Solé i Pla, Perpinyà, 8-02-1917.

29. *Ibidem*, carta de Llobet (sargento) al Dr. Solé i Pla, 31-08-1916.



“soy voluntario español”<sup>30</sup>. También Emilio Reigosa, valenciano de diecinueve años aseguraba “haber cumplido como español, pues me he alistado en la guerra de Marruecos y ahora voy a matar *boches*”<sup>31</sup>. O Pere Polo, alistado como voluntario en 1914 y apadrinado por Teresa Caravent, decía que “ustedes son los verdaderos españoles que se acuerdan de los que amando el derecho de justicia, de libertad y desenvolvimiento de los pueblos firman un honroso contrato de voluntario con la hermana Francia para hacer desaparecer el odioso kaiserismo”<sup>32</sup>. Hasta Pedro Ochoa, alistado el 24 de agosto de 1914 y amigo del intelectual carlista aliadófilo y también alistado en la Legión Extranjera Melchor Ferrer, aseguraba que éste, que también mantuvo una extensa correspondencia con el doctor Solé i Pla, le había dicho numerosas veces que lo contactase y que no le escribía en catalán porque desde pequeño vivía en el extranjero<sup>33</sup>.

Lo que Solé i Pla descubrió también fue que entre los enrolados había un buen número de lerrouxistas. La mayoría de los que estaban en Francia se habían exiliado escapando de la represión que siguió a la Semana Trágica. Antoni Asbert le comentaba el caso de “*Bonaventura Fabra, o sigui el jove que vostè em menciona en la seva darrera carta*”. Y después de decirle que era amigo suyo y que se habían enrolado en París al comenzar la guerra añadía que “*es ‘lerrouxista’ i diu que les seves idees no les canvia mai, cada dia per espai d’un any que discutim el mateix, però no toca ni l’enclusa ni el martell, és com tots els lerrouxistes*”. El barcelonés Fabra, de treinta y dos años, en todo caso, se mostraba sincero cuando escribía a Solé i Pla felicitándole por la organización del padrinazgo, aunque “no puedo aceptar vuestra generosa protección en los duros trances por considerar demasiado estrecho la manera de organizarlo ya que aquí no existen países ni regiones, si bien es verdad que nuestra Cataluña padece de un empacho de este brutal cuán estúpido centralismo también es verdad que las otras regiones se encuentran en el mismo caso”. A pesar de no comulgar con esta visión, el doctor siempre mantuvo un respeto mayor por quienes pensaban diferente y se lo decían que por aquellos que lo engañaban. En el caso de Fabra, hasta se mostró preocupado una temporada viendo que este no respondía a su carteo. Asbert, sin embargo, lo tranquilizaba diciendo que no era que Fabra estuviera enfadado con él, sino que estaba de permiso<sup>34</sup>.

Entre los catalanes, sin embargo, también había un puñado, como mucho medio centenar, que más allá de las motivaciones principales de su enrolamiento, se identificaban con la causa catalanista. El mataronense Ramon Rectoret, por ejemplo, insistía en la necesidad de hacer saber a través de la propaganda que “*nosaltres catalans no tenim cap principi d’espanyol*” i que “*Catalunya màrtir de tantes injustícies ha treballat, treballa i treballarà per fer-se lliure*”. Y que si cada catalán ponía su grano de

30. ANC, archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. G, carta de José Olibán al Dr. Solé i Pla, Lyon, 12-8-1916.

31. ANC, archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. M-N-O-P-Q, carta de José Olibán al Dr. Solé i Pla, Lyon, 12-11-1916, y Vol. R-S-T, carta de Emilio Reigosa al Dr. Solé i Pla, La Vallbonne, 6-04-1918.

32. ANC, archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. M-N-O-P-Q, carta de Pere Polo al Dr. Solé i Pla, Toulouse, 23-10-1917.

33. ANC, archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. M-N-O-P-Q, carta de Pedro Ochoa al Dr. Solé i Pla, Lyon, 21-08-1917.

34. ANC, archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. E-F-, Carta de Bonaventura Fabra al Dr. Solé i Pla, 10-02-1916.

arena, “*a nosaltres avui ja no ens miren com a espanyols sinó com a catalans*”. Era con estos perfiles de voluntario con los que el doctor se sentía obviamente más cómplice y hasta podía mantener un cierto debate político. Rectorer aseguraba que en las cartas que le dirigía quedaba patente “*la major part de la mentalitat catalana d’esperit lliberal*”. Añadiendo que “*no dubti senyor doctor que a la fi d’aquesta lluita el triomf de la llibertat es inevitable i indiscutible perquè Europa ha de redreçar-se per damunt de les cendres i les ruïnes d’imperis caducs i xorcs, constituint-se en federacions que previnguin les malvestats d’ara*”. El de Mataró, por tanto, contaba con un discurso mucho más elaborado que la gran mayoría de sus compañeros y podía afirmar que “*la mentalitat catalana hauria d’ésser el bressol d’aquestes idees però hauria de sostreure’s dels antics prejudicis econòmics, religiosos, absolutistes i també anarquitizants*”<sup>35</sup>.

Entre estos y en la línea de Rectorer, predominaba un cierto discurso federal o confederal e iberista. Así, los había como Isidre Pons, enrolado el 21 de agosto de 1914, que exponía que “*per fer-vos saber la meva verdadera opinió sóc català nadiu de Barcelona i per això em dic espanyol. Las meves idees són més aviat d’unió entre nosaltres i els castellans però el que jo no vull és ser dominat per Castella però així i tot sent jo Espanyol*”. Pons continuaba explicando que “*la unió entre catalans i castellans cosa que es podria fer com vos dieu ‘quan Catalunya serà reconeguda com a nació’. Al que nosaltres Catalans i tenim dret perquè ja som prou grans i intel·ligents per governar-nos i no tenim de menester a ningú en fi veig que molts catalans tenen bones idees de llibertat*”. Coincidiendo también con un discurso federalista de los países latinos. Lo exponía de la siguiente manera: “*Això per fer una unió d’Estats Units llatins se tindria que estudiar molt, jo puc dir que sóc partidari de començar de constituir la unió Ibèrica una vegada Catalunya sigui reconeguda; unir-se amb els castellans i els portuguesos i després amb la noble França e Itàlia*”<sup>36</sup>.



### **Màrius Aguilar: del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans a impulsor mediàtic de los voluntarios españoles**

Ciertamente, los discursos y propuestas iberistas y latinistas permitieron que, a medida que avanzaba el conflicto bélico, se produjera un paulatino y constante acercamiento entre la intelectualidad castellana de izquierdas y la catalanista proaliada. Es más, a partir de 1916, desde la revista *España*, dirigida por esas fechas por el socialista Luis Araquistáin, y ayudada bajo mano por la diplomacia británica, se afirmó que no todo el catalanismo era separatista. Un hecho que, aunque en Cataluña resultaba una obviedad clamorosa, no lo era en absoluto en Madrid. El protagonismo periodístico del socialista Araquistáin se enmarcaba en un contexto en que el PSOE se definió como partidario de los Aliados, al considerar que éste era el bando que recogía objetivamente las verdaderas aspiraciones democráticas, republicanas y de justicia social. El posicionamiento pro Entente del PSOE se produjo como réplica a las conferencias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916), donde un sector del socialismo europeo (fundamentalmente la socialdemocracia rusa) condenó la guerra como un instrumento

35. ANC, archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. R-S-T, carta de Ramon Rectorer al Dr. Solé i Pla, Bel-Abbes (Orán), s.f.

36. ANC, archivo Solé i Pla, *Documents de Guerra 1914-1918. Lletres de Combatents*, Vol. M-N-O-P-Q, carta de Isidre Pons al Dr. Solé i Pla, Sector Postal 109, 4-09-1916.



de dominio capitalista e imperialista, tanto de las potencias centrales como de las aliadas<sup>37</sup>.

La voluntad de un acercamiento y mutua comprensión política entre la aliadofilia catalanista y la del resto de España se hizo patente en la actitud de Màrius (en Cataluña) o Mario (en la prensa de Madrid) Aguilar. Este era un ex-republicano soriano valenciano, que, llegado a Barcelona en la primera década del siglo XX, se vinculó al republicanismo catalanista del CNR (*Centre Nacionalista Republicà*) y de la UFNR (*Unió Federal Nacionalista Republicana*). En aquel 1916, Aguilar se aproximó a la figura de Marcelino Domingo integrándose en el BRA (*Bloc Republicà Autonomista*). También entró a formar parte, en febrero de aquel mismo año, del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*<sup>38</sup>. Lo aparentemente paradójico era que el citado *Comitè* pretendía ser una especie de Comité Nacional Catalán a la manera de aquellos comités nacionales que, como el checo o el polaco, recogían la aspiración nacionalista de tener un Estado propio. Y, sin embargo, Màrius Aguilar se desmarcó, como miembro del *Comitè de Germanor* publicando un par de artículos sobre los voluntarios españoles en las páginas de *El Imparcial* de Madrid, publicación vinculada al republicanismo reformista. *Iberia*, por su parte, remarcó que estos artículos habían constituido por Madrid “la novedad y la curiosidad periodística de estos días”, hasta el punto que “los artículos de nuestro compañero Mario Aguilar publicó en *El Imparcial* sobre nuestros legionarios han tenido una larga eficacia” y resaltaba que “las agencias telegráficas internacionales dieron noticias de ello y en más de un periódico inglés, francés o italiano España fue cordial actualidad por ellos”<sup>39</sup>.

90

Araquistáin terminó de extender la mano ofrecida por Màrius Aguilar manifestando que había llegado el momento de que la aliadofilia española se preocupara por el conjunto de voluntarios españoles en el frente, catalanes incluidos. Así, Araquistáin en las páginas de *El Liberal* puso de manifiesto que “ha sido España uno de los países neutrales más generosos en su contribución de legionarios” y “esto nos conmueve como hombres y como españoles”. Acto seguido, Araquistáin hacía toda una reflexión de carácter psicológico sobre por qué muchos aliadófilos no habían podido o no habían querido alistarse en el ejército francés para luchar contra los alemanes. Entendía que para muchas personas era muy difícil sustraerse a “la incapacidad psicológica de ir libre y fríamente a causar la muerte de nuestros semejantes” y afirmaba que este hecho definía “el conflicto dramático entre la necesidad jurídica de matar y la impotencia psicológica de cumplir esta necesidad”. Con todo, el intelectual socialista

---

37. Sobre Luís Araquistáin y su papel en la revista España, Enrique MONTERO, “Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial”, *Estudios de Historia Social*, 24-25, Madrid, enero-junio 1983, pp. 245-266. La división en el socialismo español sobre la Gran Guerra en Carlos FORCADELL, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978.

38. David MARTÍNEZ FIOL, “L’actitud francòfila del republicanisme català durant la Primera Guerra Mundial (1914-1918): Una herència de la revolució francesa. L’exemple de Màrius Aguilar”, a *Revolució i socialisme, Col·loqui Internacional “Revolució i Socialisme, vol. II: Comunicacions*, Barcelona, Departament d’Història Moderna i Contemporània UAB-Institut Francès de Barcelona-Fundació Caixa de Catalunya, 1989, pp. 203-217

39. “‘El Imparcial’ y los voluntarios”, *Iberia*, 28-10-1916, p. 5.

concluyó su reflexión diciendo que “bástenos saber que hay conciudadanos nuestros que han podido resolver este conflicto, yendo a Francia a matar y morir”<sup>40</sup>.

Como consecuencia de los artículos de Màrius Aguilar y de las palabras de Luis Araquistáin, *Iberia*, a finales del 1916, dijo que un grupo de escritores quería llevar a las trincheras “donde pelean nuestros voluntarios”, dando a entender que por voluntarios se refería voluntarios españoles, “un presente celebrando para recaudar dinero una exposición primero en Madrid, después en Barcelona, para la que darán sus obras pintores y escultores”. Añadiendo que si bien hasta entonces el periódico había trabajado casi exclusivamente por los voluntarios catalanes (cabe recordar que *Iberia*, aunque redactada en castellano, tenía su sede social en Barcelona y su consejo de redacción estaba integrado en su práctica totalidad por intelectuales de signo catalanista), dejaba traslucir que, a partir de aquel instante lo haría también para todos los españoles<sup>41</sup>.

Los artículos de Màrius Aguilar y Luis Araquistáin tuvieron eco positivo entre los voluntarios españoles. En las páginas de *España* del 7 de diciembre de 1916, se publicó una carta de agradecimiento que el legionario Luís Álvarez Cedrón dirigió a Araquistáin por haber descubierto a la opinión pública española la existencia de los voluntarios españoles que luchaban en Francia. Sin embargo, Álvarez Cedrón aprovechaba para cargar, no sólo contra la sociedad española, sino contra los mismos círculos aliadófilos afirmando que, “nosotros, los voluntarios españoles nos encontrábamos olvidados de aquellos que estaban en el sagrado deber de no olvidarnos”. Y recalca que su presencia en los ejércitos de Francia no era desconocida para la intelectualidad aliadófila, puesto que “personas del prestigio del Sr. Lerroux, de Emiliano Iglesias y de tantos otros que no enumero por no hacer esta carta interminable, lo sabían”<sup>42</sup>.

Curiosamente, el voluntario Álvarez Cedrón destacaba que si alguien se había preocupado por enaltecer la labor militar de los voluntarios españoles y de atenderles materialmente estos habían sido personajes vinculados al catalanismo y los voluntarios catalanes, como Pere Balmaña o Màrius Aguilar. Del primero dijo: “Ha sido necesario regar con nuestra sangre toda esta línea de gloria que se extiende de los Vosgos hasta el mar, para que el Centro Catalán de París, por la generosa iniciativa de su presidente, el Sr. Balmaña, tomara a su cargo la protección de algunos de nosotros, facilitándolos algunas pesetas todos los meses y encargándose de la manutención de los más necesitados durante nuestras licencias en París”; y del segundo manifestó que “esta indiferencia, este abandono hubiera continuado si el galano cronista de *El Imparcial* Marius Aguilar no hubiera cantado nuestra epopeya”<sup>43</sup>.

A la iniciativa de Araquistáin se sumó el diario parisino *Le Journal*, a través de su corresponsal en Madrid, León Rollin. Éste, sorprendido por la repentina euforia de los aliadófilos madrileños hacia el fenómeno de los voluntarios españoles, dirigió en noviembre de 1916, una carta a Luis Araquistáin en la que le expuso que “hace unos días comuniqué a mi periódico *Le Journal*, la noticia de la celebración de una

40. Luís ARAQUISTÁIN, “A beneficio de los Legionarios españoles”, reproducido de *El Liberal* en *España*, 16-11-1916, p.3.

41. “Por nuestros voluntarios”, *Iberia*, 18-11-1916, pp. 10-11.

42. Luís ÁLVAREZ CEDRÓN, “Palabras de un legionario”, *España*, 7-12-1916, p. 12.

43. *Ibidem*.



Exposición artística en homenaje y beneficio de los voluntarios españoles que luchan al lado de nuestros soldados por el Ideal latino”, y que la dirección del diario francés “ha solicitado de nuestros grandes dibujantes” que “se uniesen al homenaje de sus compañeros españoles”. De esta forma, Rollin concluía la carta a Araquistáin diciendo que “espero que el Comité organizador de la Exposición se dignará aceptar la cooperación de *Le Journal* y dar hospitalidad a las obras de los grandes artistas franceses que aman a España y quieren probarlo”<sup>44</sup>.

Y en efecto, la colaboración se concretó en el montaje de dicha exposición. La muestra fue inaugurada en el Palacio de Montijo de Madrid el 4 de enero de 1917 y estuvo hasta el día 20. Se presentaron, entre pinturas y esculturas, doscientas cincuenta obras de una buena parte de artistas aliadófilos, como Nonell, Llimona, Feliu Elias *Apa*, Rusiñol, Casas, Nogués, Josep Clarà, Gargallo, Junceda. Lo interesante de este nutrido grupo de artistas era su ascendencia catalana, formando algunos de ellos parte destacada de lo que la intelectualidad catalanista definían como parte integrante de la cultura catalana. Y, sin embargo, trabajaron en una exposición de marcados tonos españoles. Como ya se ha apuntado con anterioridad la explicación se encuentra en el hecho constatable de que el catalanismo debía considerarse como una forma alternativa de españolidad; o dicho de otra manera, el catalanismo del primer tercio del siglo XX fue una manera poliédrica de entender la construcción (que no destrucción o deconstrucción) de España<sup>45</sup>.

De Madrid, se trasladó la Exposición a Barcelona. Organizada ahora por *La Publicidad*, publicación que compartía parte de la redacción con *Iberia*, se ubicó en las Galerías Laietanes, donde se inauguró el 5 de febrero. Y aunque diez días después estaba previsto de clausurarla, se consiguió prorrogarla hasta mediados de marzo. La prórroga, sin embargo, no fue consecuencia de su éxito de público y ventas, sino más bien de su fracaso, porque obras se vendieron pocas. Al mismo tiempo que tenía lugar la muestra en Madrid y Barcelona, *España* emprendió una suscripción “en favor de los legionarios españoles” que permaneció abierta hasta junio y que llegó a recaudar hasta seis mil pesetas. Fue una forma de paliar el fracaso de ventas de las obras de la Exposición<sup>46</sup>.

Por último, estaba previsto que la muestra viajara después a París por iniciativa de *Le Journal*, pero nunca llegó a exhibirse en la ciudad del Sena. Por un lado, por su escasa repercusión mediática, pero también porque siguiendo la política de no intervenir, al menos públicamente, en los asuntos internos de España, el Gobierno de la República francesa no apoyó su exhibición pública. Hay que tener en cuenta que para el Gobierno francés la Monarquía española era un seguro aliado neutral, del cual había que tener un especial cuidado. Para ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés se esforzó en potenciar al máximo la estabilidad política de la Corona. Cualquier intento de desestabilizar el *statu quo* español podía suponer entregar España a los manejos e intrigas de los agentes alemanes para situar España del lado de los Imperios Centrales. En rigor, la paradoja estaba en el hecho de que los aliadófilos españoles

---

44. Carta de León Rollin a Luis Araquistáin reproducida en *Iberia*, 18-11-1916, pp. 10-11.

45. *España*, 21-XII-1916, p. 8. Sobre el catalanismo como una vía de reforma y reconstrucción de España Enric UCCELAY-DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa, 2003.

46. *La Publicidad*, 5-02-1917, p. 3; 6-02-1917, p.5; 12-02-1917, p. 5; 18-02-1917, p. 1; 20-02-1917; 25-02-1917, p. 1; 4-03-1917.

antimonárquicos actuaban, sin pretenderlo, en contra de los intereses reales de la política exterior francesa. Así, las autoridades francesas realizaron durante toda la guerra un doble juego: animaron a los aliadófilos españoles en su propaganda profrancesa (aunque era obvio que esta estaba cargada de tintes antimonárquicos), pero, al mismo tiempo, supieron darle la vuelta a esa propaganda francófila de corte republicano para tejer con ella una traje de corte institucional filofrancés para la Corona, el Estado y la sociedad españoles<sup>47</sup>.

Este doble juego llevó, a veces, a la desorientación política de la propia diplomacia francesa en España. Por ejemplo, en las fechas en que se organizó la citada exposición artística de Madrid-Barcelona-París, el embajador francés en Madrid, Léon Geoffray, propuso a su Gobierno formar una Legión española al estilo de los garibaldinos. Esta propuesta se concretó el 15 de febrero de 1917, justo el mismo día que debía terminar la Exposición en Barcelona en beneficio y homenaje de los legionarios españoles. Así, aunque la Exposición se prorrogó unos días más, Geoffray creyó oportuno enviar un informe al presidente del Consejo de Ministros francés donde le exponía la importante movilización que alrededor de la muestra artística habían llevado a cabo los intelectuales aliadófilos españoles. Desde su punto de vista, entendía que era necesario optimizar las correspondientes simpatías de los francófilos hispánicos creando un batallón o un regimiento, que tuviera las mismas características organizativas y de efectivos que, en su momento, tuvo el 4º Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera, constituido casi exclusivamente por italianos.

A Geoffray le constaba, por los informes recibidos (aunque no especificaba qué tipo de informes y quién se los había enviado), que existían en aquellos momentos hasta unos 3.000 españoles luchando bajo las banderas francesas. Exponía que si se añadían “*éléments hispano-algeriens*” y algunos oficiales de origen castellano, parece ser que destinados en África, podría organizarse un regimiento español con mandos también españoles. Entendía Geoffray que la constitución de este regimiento podía favorecer el incremento de la aliadofilia de España y de sus instituciones, e incluso atraer nuevos posibles reclutas. Y terminaba el informe pidiendo que éste fuera dirigido al Ministro de la Guerra para que hiciera una evaluación del interés militar de la propuesta<sup>48</sup>.

El Ministro de la Guerra respondió, con fecha de 28 de febrero de 1917, diciendo que había enviado el informe al nuevo Comandante en Jefe del ejército francés, el general Robert Nivelle, y que éste estudiaría atentamente la proposición. Nivelle había sustituido en diciembre de 1916 al general Joseph Joffre en el cargo de comandante en jefe de las fuerzas francesas. El 7 de marzo de 1917, el general Nivelle respondió al ministro de la Guerra que las unidades compuestas por soldados de una misma nacionalidad daban un rendimiento militar ínfimo, y ponía como ejemplo “*la Légion italienne, les Bataillons de volontaires Grecs, les Volontaires Crétois du Lieutenant GYPARIS*”, las cuales tuvieron que ser retiradas del frente para ser repartidos sus efectivos en diferentes unidades militares francesas donde habrían “*probablement rendu d'excellents services*”<sup>49</sup>. Las razones militares sirvieron de apoyo a los reales

47. David MARTÍNEZ FIOL, “L’amistat impossible: França i Catalunya durant la Primera Guerra Mundial”, *L’Avenç*, 140, setiembre 1990, pp. 16-20.

48. AMAE, *Guerre 1914-1918/477. Espagne. Dossier General/IX. 1917. 15 janvier-15 avril*, del embajador francés en Madrid, Léon Geoffray al presidente del Consejo de Ministros francés, informe Europe n° 113, p. 85.

49. *Ibidem*, p. 142, “Le General Comandant en Chef a Monsieur Ministre de la Guerre”, 7-03-1917.



intereses de estado de Francia para negar la creación de una *Legión española* dentro de los Regimientos de Marcha de la Legión Extranjera francesa<sup>50</sup>.

### Hacia la creación del patronato de voluntarios españoles

Ahora bien, las autoridades francesas tampoco querían romper vínculos con la aliadofilia española en general, y puestos a escoger, prefirieron potenciar la propaganda al entorno del concepto de voluntarios españoles que no del de voluntarios catalanes. A raíz de los acontecimientos de la Asamblea de Parlamentarios de junio-julio de 1917 y la huelga general del mes de agosto, la imagen de Cataluña y del catalanismo en la opinión pública francesa se equiparó a la que en abril de 1916 se ofreció del nacionalismo radical irlandés, cuando éste promovió una insurrección separatista contra el gobierno de Londres: la de una cuna de perdularios-revolucionarios que actuaban en beneficio de Alemania<sup>51</sup>.

Así, para no cortar completamente los lazos con los núcleos aliadófilos españoles y catalanes, y una vez se desvanecieron los efectos de la crisis política del verano, el Gobierno francés organizó, a inicios de diciembre de 1917, una visita al frente para una quincena de francófilos de Barcelona y Madrid. Entre ellos estaban los periodistas Màrius Aguilar y Claudi Ametlla, el secretario del Ateneo de Madrid, el republicano reformista Manuel Azaña, el escultor Josep Clarà y el nacionalista radical catalán Solé i Pla. Éste, ataviado con barretina, vestido de terciopelo, con polainas en los pies y como abrigo una capa, presentaba un aspecto impresionante. Durante los días que duró la visita, el doctor sacó de debajo de su chaqueta banderas catalanas, sellos de la Unió Catalanista, postales, lacitos y todo lo que de una manera u otra pudiera ayudar a publicitar la *causa dels voluntaris catalans*. Pero los franceses no lo habían llevado para ello, sino para presentarlo como alguien que se preocupaba y daba vida moral a los voluntarios españoles. Con todo, el doctor Solé i Pla intentó por todos los medios que no le confundieran como un promotor de legionarios españoles.

Así, el día 4 de diciembre de 1917, la comitiva salió de París para ir a Reims. Durante la visita a la catedral, derruida por la artillería alemana, el cardenal los recibió como españoles. De inmediato, el doctor Solé i Pla puntualizó que ellos eran catalanes. “*Uns alsacians d’Espanya*”, dijo, ante la estupefacción del cardenal y de los madrileños. El día 6, el grupo fue conducido a Toul y Royauveix, a pocos kilómetros de la línea de fuego, donde coincidieron con *voluntaris catalans* que fueron llamados par ir a verlos. En aquellos momentos, según Màrius Aguilar, “*en Solé i Pla, que envia cent cartes diàries als voluntaris, que els cuida com un pare, va ésser rodejat per tots. –Nois, d’on sou? –Jo del carrer de la Riereta. Jo de Vilanova. Jo de l’Empordà. Jo sóc de la*

50. Es indudable que la intervención diplomática de Francia en los asuntos internos españoles fue más allá de los informes y consideraciones de tipo político que realizaron los correspondientes embajadores (Geoffray y Thierry) y su cuerpo consular. Así se constata que, en paralelo, existió una persistente acción de espionaje auspiciada por el Gobierno francés, la cual parece que ayudó a valorar a los hombres de Estado de Francia cuáles debían ser los parámetros por los que debía transitar la política exterior francesa en España. En esta línea, cabe destacar la muy pormenorizada aportación de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial 1914-1919*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

51. AMAE, *Guerre 1914-1918/484. Espagne. Dossier General/XVIII.1918 janvier mai*, p. 121, Informe del embajador francés en Madrid Joseph Thierry (substituto de Leon Geoffray en 1917).



*Barceloneta*". Por la noche, el grupo llegó al hotel Royal Excelsior de Nancy. El último día, la comitiva visitó Pont-à-Mousson. De allí retornaron a Nancy y a París.

Aunque tuvo lugar a comienzos de mes, según *Iberia* el objetivo del viaje era celebrar la Navidad "en compañía de nuestros heroicos compatriotas, los voluntarios españoles de la Legión extranjera". Y según el periódico, la iniciativa había surgido del Centro Catalán de París y de su presidente Pere Balmaña con el apoyo de la Cámara de Comercio Española de París. En esta línea de colaboración con la aliadofilia española, que desagradaba del todo a Solé i Pla, el 23 de diciembre tuvo lugar en el gran salón de honor del Palacio de Orsay un banquete de confraternización franco-española en el que hablaron, entre otros, Balmaña, Brousse, Blasco Ibáñez y algunos voluntarios que no eran catalanes. De alguna manera quedaba patente que la visita al frente había sido organizada en el marco de una operación política que pretendía presentar a los teóricos enemigos de Alfonso XIII como representantes de una España francófila bajo el reinado de éste<sup>52</sup>. De esta forma, la Unió Catalanista y los republicanos catalanes de la órbita de Marcelino Domingo, Francesc Layret y Lluís Companys se encontraron con la necesidad de expresar un enfoque propio sobre la visita. De esta manera desde *L'Esquella de la Torratxa* se afirmó que el grupo había regresado a Barcelona "*amb el cor ple de més fonda simpatia encara que la que ja sentíem per França, adolorits de presenciar els efectes de tanta malvestat comesa pels alemanys en terres germanes*". Y añadiendo sin citar a España ni a los voluntarios españoles que "*arreu sempre ha presidit els nostres actes i les nostres visites la barretina catalana, la barretina musca de l'amic Soler [sic] i Pla i amb ells l'esperit francòfil de Catalunya*"<sup>53</sup>. Y también desde *La Campana de Gràcia*, Màrius Aguilar dedicaba un artículo a la figura de Solé i Pla, remarcando, por primera vez en el marco de la propaganda aliadófila que había quince mil españoles luchando por Francia, diez mil de los cuales eran catalanes, aunque por aquellas fechas sólo había un millar de supervivientes<sup>54</sup>. Teniendo en cuenta que en el primer año de guerra la Legión extranjera francesa había contado con poco más de once mil hombres, es evidente que la cifra de Aguilar era una exageración. Otra vez, sin embargo, se insistía en que el grueso del voluntariado de todo el territorio español recaía en Cataluña. Y es que en aquellos momentos lo que realmente interesaba a los círculos catalanistas aliadófilos era hinchar el currículo a presentar ante las potencias aliadas en el momento de su hipotética victoria<sup>55</sup>.

Sin embargo, la diplomacia francesa marcó distancias con los catalanistas aliadófilos, mientras extendía, al mismo tiempo, puentes más sólidos con la aliadofilia española, tanto si era dinástica como si representaba opciones políticas estatales no monárquicas, como los lerrouxistas, el republicanismo reformista o el PSOE. En este sentido, el acceso de Antonio Maura a la presidencia del Consejo de Ministros no fue entendida como un giro germanófilo de España, sino como una fórmula adecuada de antibolchevismo e incipiente aliadofilia. Se recordaba que Maura, en 1907, había firmado los acuerdos de Cartagena con Francia. También se valoraba positivamente

52. Narraciones sobre esta visita a Francia en Francisco MELGAR, "La Navidad de los legionarios españoles", *Iberia*, 5/I/1918, p. 10; PARADOX (Màrius AGUILAR), "La marxa al front", *L'Esquella de la Torratxa*, 30-11-1917, p. 849; *La Publicidad*, 24-12-1917.

53. PARADOX (Màrius AGUILAR), "El caçador de catalans", *L'Esquella de la Torratxa*, 21-12-1917, pp. 913-914.

54. PARADOX (Màrius AGUILAR), "Els nostres soldats", *La Campana de Gràcia*, 22-12-1917, p. 2.

55. Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS, *Internacionalitzant el catalanisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*, València, Afers-PUV, 2010, pp. 31-89.



desde París, que el conservador Dato y el liberal Romanones formaran parte de ese gobierno de Concentración Nacional. Este teórico giro aliadófilo de España se concretó con la firma de acuerdos económicos con Francia y los EE.UU y que tenían por objetivo proteger los límites territoriales marítimos españoles<sup>56</sup>.

En este contexto, se incrementó y se publicitó la propaganda en torno a los voluntarios españoles. En enero de 1918, *España* informó que habían quedado sin vender algunas de las obras presentadas en la Exposición celebrada en 1917 en Madrid (Palacio de Montijo) y en Barcelona (*Galerías Laietanes*). Apuntaban que la falta de medios económicos y de organización había impedido recuperar algunas pinturas, pero ahora sí que resultaba factible llevar a cabo una rifa con las que quedaban, en la que cada billete costaría cinco pesetas. El dinero recogido se quería destinar a los voluntarios españoles a través del Gobierno francés<sup>57</sup>.

Paralelamente a la rifa, se concretó la constitución del Patronato de Voluntarios Españoles (PVE). Su génesis se sitúa en marzo de 1918 cuando la revista *España* publicó un artículo de José Subirá Puig, musicólogo y sobrino del doctor Solé i Pla, donde se preguntaba “¿qué hacen los súbditos españoles en pro de los aliados”, y él mismo se respondía que “si creemos a la prensa germanófila, proporcionarles productos agrícolas e industriales para enriquecerse unos cuantos y arruinar a los demás”. Pero se hacía otra pregunta que le conducía a la misma respuesta: “Pero no hacen, por ventura, los súbditos españoles nada más que eso en pro de los aliados? ¿No hay muchos de aquellos que prestan a estos una ayuda más desinteresada, más altruista, menos mercantil en suma?”. Y se volvía a responder afirmando: “Los hay, sí, y a millares han vertido su sangre por los aliados en el frente francés” y “por su admirable comportamiento, han obtenido la *fourragère rouge*, es decir, la máxima distinción a que puede aspirar un regimiento en la vecina República”<sup>58</sup>.

96

Subirá i Puig destacaba que “lo que más realza tal distinción es que sólo la ha obtenido la Legión Extranjera, cuyo núcleo principal”, y este era el mensaje fundamental del sobrino del doctor Solé i Pla, “está formado por soldados españoles”, los cuales, por merecer esta distinción han debido “contraer una suma de méritos que hasta ahora no ha sido alcanzada por ningún regimiento francés”<sup>59</sup>.

Subirá indicaba que “la suerte de esos legionarios es muy varia” y destacaba que “los oriundos de Cataluña son singularmente atendidos y reciben agasajos sin cesar”.

---

56. La propaganda aliadófila insistió en todo momento en la germanofilia del rey Alfonso XIII, identificándole con el káiser Guillermo, el emperador austríaco o el rey Constantino I de Grecia. Sin embargo, estos sectores aliadófilos nunca entendieron que la Corona siempre jugó una baza de aproximación diplomática proaliada y, en concreto, profrancesa, concretada en la que se denominó política de acción humanitaria. Esta política humanitaria explicitaba, desde lo políticamente correcto, los intereses comunes que Francia y España tenían en política internacional, siendo el punto común la pacificación y control de los respectivos protectorados de Marruecos. La vertiente humanitaria de Alfonso XIII en Fernando RAMOS FERNÁNDEZ y David CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, “Dos caras de España en la I Guerra Mundial: De la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, 2013, pp. 223-244; y, especialmente, Juan PANDO, *Un rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2002. Sobre las consideraciones acerca del papel de Maura y Romanones a lo largo de 1917, Juan Antonio LACOMBA, *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970.

57. “Por los legionarios españoles/ Una rifa de cuadros”, *España*, 17-01-1918, pp. 8-9.

58 José SUBIRÁ PUIG, “Una buena obra social/ En pro de nuestros legionarios”, *España*, 28-03-1918, p. 9.

59 *Ibidem*.

mientras que “los procedentes de las restantes regiones españolas se conducen de verse desatendidos y sufren ante el olvido en que les tienen sus compatriotas”. Sin embargo, lo que él consideraba como “diferente trato” entre catalanes y españoles no lo atribuía a un acto de egoísmo de la sociedad catalana y sus voluntarios, sino más bien a la apatía y desinterés del resto de la sociedad española por la Gran Guerra. Así, destacaba que la notable atención anímica y económica de Cataluña hacia sus voluntarios lo era por sus grandes “sentimientos francófilos” y que, por esto mismo, “a poco de estallar la guerra surgió en Barcelona una obra que desde el primer momento contó con la ayuda moral del Estado francés”. Y esta era el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. Y terminaba su panegírico lamentando, paradójicamente, que el Gobierno francés no permitiese a los catalanes formar una legión propia<sup>60</sup>.

Lejos, por tanto, de criticar la labor de los voluntarios catalanes y del *Comitè de Germanor*, Subirá Puig reclamaba la necesidad de constituir una organización similar para el conjunto de los voluntarios españoles, y ésta vio la luz pública el 9 de mayo de 1918 con el nombre de Patronato de Voluntarios Españoles. Éste copiaba los objetivos y estrategias del *Comitè de Germanor*, apoyando a cualquier voluntario español, incluyendo a los catalanes que lo quisieran. El Duque de Alba presidía el PVE, y entre sus impulsores estaba José Subirá Puig. Pero detrás había una serie de personajes importantes de la aliadofilia madrileña, como Manuel Azaña, secretario del Ateneo y vinculado políticamente al reformismo de Melquiades Álvarez, o José María González, secretario de la Cámara de Comercio de Madrid, que ayudaron económica y políticamente en la tarea de constitución del Patronato. No sólo eso, sino que Azaña fue vocal del Patronato y González su tesorero. También hay que destacar al catedrático de historia Rafael Altamira, que se convirtió en vicepresidente del Patronato, o a Américo Castro, profesor de la Universidad Central de Madrid, que era vocal como Azaña<sup>61</sup>.

Los objetivos del Patronato, plenamente inspirados en los del *Comitè de Germanor* eran “mantener correspondencia con los voluntarios y enviarles cantidades en metálico, auxilios en especie, ayudar de un modo especial a los voluntarios heridos o enfermos, fomentar la obra de madrinas y padrinos de guerra y coleccionar biografías y cartas de voluntarios”<sup>62</sup>. A partir del mes de junio, cuando la Entente iniciaba el ataque definitivo que le daría el triunfo en la Gran Guerra, el Patronato se vio recompensado con la recaudación de un buen número de donativos procedentes de la nobleza española, la colonia francesa madrileña, las corporaciones económicas de Madrid como la Cámara de Comercio, y partidos políticos que jugaban la carta aliadófila como el Partido Republicano Radical de Lerroux.

El doctor Solé i Pla se mostró especialmente indignado por la campaña de prensa que, a nivel general de España, había promocionado el Patronato y los voluntarios españoles. Su enojo fue completo cuando vio que Subirá Puig daba las gracias al *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, y a la dueña del Centro de Permiso de Perpiñán que colaboraba con el *Comitè de Germanor*, la señora Buisan, y el director de *Muntanyes Regalades*, Juli Delpont, por su apoyo a los voluntarios españoles cuando no existía el Patronato. ¿Por qué se enfadó Solé i Pla cuando teóricamente le daban las gracias por todo el trabajo realizado con todo tipo de voluntarios y no sólo los

60. *Ibidem*.

61. *Patronato de Voluntarios Españoles. Memoria de su actuación (1918-1919)*, Publicación del Comité de Aproximación Francoespañola, Madrid, Imprenta Helénica, 1920, p. 1

62. *Ibidem*, p. 7-8.



catalanes? Porque el dr. Solé i Pla interpretaba que las palabras de Subirá venían a decir que la labor del *Comitè* había cubierto una función imprescindible hasta ese momento, pero que ahora era la hora del Patronato; y, en consecuencia, parecía ningunarse el sentido catalanista aliadófilo del *Comitè de Germanor*.

La progresiva marginación de los voluntarios catalanes de la prensa aliadófila española y un tratamiento muy reducido en los últimos meses de la guerra en la prensa catalanista dieron la sensación de que cuatro años de estrategia internacional del catalanismo no habían servido para nada. Esta sensación se incrementó cuando, en septiembre de 1918, una representación de legionarios extranjeros fue a los EE.UU a publicitar un llamado 4º Empréstito para la Libertad. La representación de legionarios estaba formada por el capitán Maurice Chastenet de Géry, los tenientes Chapelle, El Hérítier, Bourger y Roussel, además de 50 legionarios distribuidos por nacionalidades: 10 franceses, 10 suizos, 6 luxemburgueses, 3 italianos, 3 griegos, 2 rusos, 1 alsaciano, 1 argelino, 1 danés, 1 checo 1 armenio, 1 egipcio y 6 españoles. Estos últimos eran, según Subirá, “Francisco Alcaide, de Málaga; Valero Barnal, de Valencia; Raimundo Cora, de Teruel; Adjutorio Fernández, de Burgos; Antonio González, de Zamora, y José Pérez, de Valencia. Además iba otro español que figuraba como francés: el granadero Antonio Grau, de Barcelona”<sup>63</sup>.

98

Era una muestra más de que Francia no estaba dispuesta a certificar la pretensión catalanista (sobretudo de los nacionalistas radicales) de que una hipotética presencia masiva de catalanes (se habló al final de la guerra de hasta 12 mil efectivos) en el ejército francés, sirviese de certificado para una liberación nacional de Cataluña patrocinada por la III República. Nada más lejos de la realidad: Francia no estaba dispuesta a dar aire a unas reivindicaciones nacionalistas radicales catalanas que, de rebote, podían acabar afectando parte de su territorio (el Rosellón) y desestabilizando políticamente a España. Así, el granadero Grau, en la relación de españoles que acompañaron al Empréstito de la Libertad, ya no era ni catalán, sino que había pasado a ser francés, y los legionarios si lo eran de algún lugar de la Península Ibérica, lo eran de España en su totalidad territorial oficial.

La historia finalizó para los promotores del voluntariado catalán en un sonoro fracaso. Las potencias aliadas, ni siquiera los EE.UU, se plantearon tener en cuenta la problemática nacional catalana ni su hipotética solución autonomista. Para la diplomacia y la opinión pública francesa, todos los voluntarios procedentes del sur de los Pirineos eran españoles. Durante la misma guerra, un número notable de voluntarios jugó a ser voluntario español y voluntario catalán al mismo tiempo. Todo dependía, las más de las veces, del provecho material que pudiesen obtener por definirse de una manera o de otra. La cuestión era pasar el tiempo que durara el conflicto de la mejor manera posible y recibir de los aliadófilos españoles (fuesen de la adscripción política, nacional y regional que fuesen) regalos de todo tipo que les ayudasen a afrontar con comodidad las durezas del régimen militar de trincheras.

A nivel político, el fenómeno de los voluntarios catalanes y españoles, como el del resto de los voluntarios de otros países y pueblos que lucharon al lado de Francia y de los Aliados, se fundamentó en el discurso intervencionista como clave de la revolución política que pretendía ser (o se pretendió que fuera) la Primera Guerra Mundial. Vanguardias artísticas y culturales como el futurismo habían destacado la

---

63. José SUBIRÁ PUIG, *Los españoles en la guerra de 1914-1918. I. Memorias y diarios*, Publicación del Patronato de Voluntarios Españoles, Madrid, Editorial Pueyo, 1920, p. 28.

Guerra como un elemento moderno de liberación política. La violencia, la acción, la velocidad y su sensación de vértigo personal (como símbolo de la rapidez en que se movía el devenir histórico contemporáneo) evidenciaron en la Gran Guerra ese impulso de regeneración-revolución política que fue común a todos los países participantes en el conflicto. El intervencionismo proporcionó cambios políticos en Grecia y Portugal (no siempre democráticos). Así, en Italia, el intervencionismo supuso la paulatina revolución fascista, y en España, el intervencionismo sirvió de base a algunas de las propuestas regeneradoras que se concretaron en el verano de 1917 o en el propio catalanismo en la campaña autonomista de 1918-1919. En rigor, la gran revolución nacional catalana de la Gran Guerra se concretó en el intervencionismo y éste se tradujo en el fenómeno de los voluntarios catalanes. Sin embargo, y como se ha evidenciado a lo largo de estas páginas, la indefinición del poliédrico mundo catalanista sobre cuál había de ser el resultado definitivo de la propuesta intervencionista (la independencia, la autonomía o la federalización-confederalización de España) debilitó su fuerza y permitió que el discurso intervencionista proaliado lo acabara asumiendo el propio estado español y la Corona. La diplomacia francesa se encargó con gran ahínco de que así fuera.

